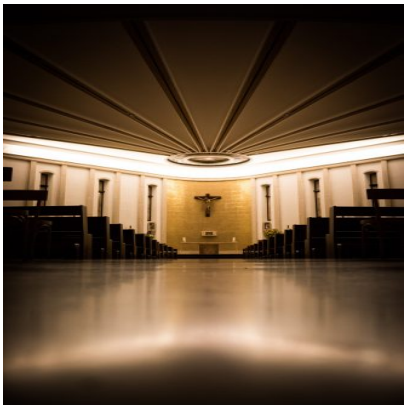

LOS SILENCIOS DE JESÃ?S

DescripciÃ³n

LA MIRADA DE JESÃ?S

Nos dice hoy el Evangelio de san Lucas:

â??En aquel tiempo, cuando JesÃºs terminÃ³ de hablar…â??

(Lc 11, 37)

â??No me habÃa detenido, SeÃ±or, en reparar tus silencios.â?? Yo me detuve un momento, pero quÃ© bueno considerar, al comenzar este rato de oraciÃ³n, en los silencios de JesÃºs, en los silencios de Dios.

Estos dÃas he estado haciendo mi curso de retiro. Unos ejercicios espirituales de cinco dÃas completos de: mÃ¡s silencio, mÃ¡s oraciÃ³n, de hacer un examen de conciencia mÃ¡s profundo, mÃ¡s detenido y tambiÃ©n de hacer mÃ¡s oraciÃ³n por todos en 10 Min con JesÃºs, Â¡claro que sÃ!

Bueno, pues en esos dÃas, uno tambiÃ©n escucha muchas veces, el silencio de Dios y cuando se escucha el silencio de Dios hay que considerar mÃ¡s su mirada. Porque cuando Dios calla, no es que cierre los ojos tambiÃ©n, no. Se queda mirÃ¡ndonos y nos mira a lo profundo del corazÃ³n. Los silencios de Diosâ?¦

Una de las cosas que hacÃa cada dÃa en el retiro era rezar el VÃa Crucis. Y una de las consideraciones de la segunda estaciÃ³n del VÃa Crucis, es cuando JesÃºs carga con la cruz, me impresionÃ³ mucho en el VÃa Crucis que escribiÃ³ san JosemarÃa se lee:

Â«Las gentes de JerusalÃ©n y los forasteros venidos para la Pascua se agolpan por las calles de la ciudad, para ver pasar a JesÃºs Nazareno, el Rey de los judÃos. Hay un tumulto de voces; y a intervalos, cortos silencios: tal vez cuando Cristo fija los ojos en

alguien: Â«Si alguno quiere venir en pos de mÃ, tome su cruz de cada dÃa y sÃgame.Â»

(Mt 16,24. VÃa Crucis, San JosemarÃa)

â??â?¦cuando Cristo fija los ojos en alguienâ?¦â?? Los silencios de Dios, *â??cuando Cristo fija los ojos en alguienâ?¦ â??*

â??JesÃºs, mÃranos, mÃranos, mÃrame y que esa mirada me cambie.â?? La mirada de JesÃºs no nos puede dejar nunca indiferentes, nunca.

â??JesÃºs cÃ¡mbiame, mÃrame y no te avergÃ¼ences SeÃ±or, en mirar mi corazÃ³n como estÃ¡; hay veces, enfermo, leprosoâ?¦â?? El SeÃ±or no se avergÃ¼enza, para eso vino, para que le dejÃ¡ramos mirar nuestro interior, nuestro corazÃ³n.

SER SENCILLOS

Bueno, y sigamos con el Evangelio:

â??En aquel tiempo, cuando JesÃºs terminÃ³ de hablar, un fariseo le rogÃ³ que fuese a comer con Ã©l. Ã?l entrÃ³ y se puso a la mesa.â??

(Lc 11, 37)

Dice san Lucas que el fariseo se sorprendiÃ³, se extraÃ±Ã³ de que JesÃºs no se lavaba las manos antes de comer. â??Y creo, SeÃ±or, que lo hiciste apostaâ?¦â?? Muchas veces el SeÃ±or hace todo porque de ahÃ quiere sacar algo, le quiere sacar alguna punta a eso y esta vez no se lava las manos; sabÃa que el fariseo se iba a extraÃ±ar.

â??Eso lo hiciste, JesÃºs, para ilustrar mejor lo que habÃas dicho en ese mismo capÃtulo de san

Lucas, en el capÃtulo 11, unos versÃculos antes.â?? En el versÃculo 34, JesÃºs dice:

Â«Cuando tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo tambiÃ©n estÃ¡ iluminado. Pero cuando tu ojo es malicioso, tambiÃ©n tu cuerpo queda en tinieblasÂ».

(Lc 11, 34)

Cuando tÃº ojo es maliciosoâ?¦ PodrÃamos preguntarnos, ahora que estamos haciendo oraciÃ³n, JesÃºs, Â¿mis ojos son maliciosos? Â¿me la paso juzgando, criticando?

El fariseo mira a lo exterior, en cambio, JesÃºs le va a pedir una cosa: que mire al interior. A JesÃºs le interesa el corazÃ³n, no las cosas exteriores, no la apariencia. JesÃºs le va a decir fuerte (Â¡mama mÃa!):

â??Vosotros, los fariseos, limpiÃ¡is por fuera la copa y el plato, pero por dentro rebosÃ¡is de rapiÃ±a y maldad. Â¡Necios! El que hizo lo de fuera, Â¿no hizo tambiÃ©n lo de dentro?â??

(Lc 11, 39-40)

â??Pero este fariseo se ve aguantÃ³ todo lo que JesÃºs le querÃa decir, porque en ese momento, era -SeÃ±or, perdÃ³name- para haberte echado de la casa: -Fuera de aquÃ, vienes a mi casa y me vas a insultar en mi casa, en mi propia casaâ?¦â??

Pero se ve que el fariseo estaba dispuesto a escuchar esas verdades que necesitaba escuchar; que necesitaba para para mejorar. Por eso habÃa invitado a JesÃºs.

CAMBIAR ESQUEMAS

â??JesÃºs, algunas veces pensamos que no te quieren mucho a los fariseos, porque SeÃ±or, se la pasan molestÃ¡ndote; y mira cuando este fariseo te invita a comer, TÃº le aceptas la invitaciÃ³n.â??

â??SeÃ±or, que nosotros te invitemos, que perdamos el miedo a estar contigo. Aunque eso suponga muchas veces recibir tus correcciones, que debemos recibir con humildad y estar dispuestos a cambiar. SeÃ±or, ayÃºdame a mirarte, ayÃºdame a escucharte, ayÃºdame a cambiar por dentro.â??

El SeÃ±or quiere conocer todo de nosotros, quiere mirar nuestro interior para que cambiemos esquemas. Eso es una idea que saliÃ³, varias veces, en las predicaciones del sacerdote que predicÃ³ el curso de retiro.

Cambio de esquemas, porque hay veces podemos estar muy predeterminados, todo predeterminado. Cuando uno estÃ¡ con un sistema de celular, pues uno estÃ¡ aferrado a ese sistema y cambiar de celular o cambiar de tecnologÃa, supone cambiar esquemas, Â¿no?

Es muy sencillo tener todo predeterminado. No. Y alguna vez, el SeÃ±or, nos pide cambiar esquemas. Â¡Hay que cambiar interiormente!

Bueno, otro asunto que podemos ver en el Evangelio es que nosotros podemos vivir pendientes de lo que puedan decir de cada uno de nosotros, de lo que se ve por fuera.

Mira lo que encontrÃ©, una vez, en un texto del Papa Ratzinger, de Joseph Ratzinger, sobre la Navidad decÃa:

> *â??De los dinosaurios se afirma que se extinguieron porque se habÃan desarrollado errÃ³neamente: mucho caparazÃ³n y poco cerebro, muchos mÃºsculos y poca inteligencia. Â¿No estaremos desarrollÃ¡ndonos tambiÃ©n nosotros de forma errÃ³nea: Â¿mucha tÃ©cnica, pero poca alma? Â¿Un grueso caparazÃ³n de capacidades materiales pero un corazÃ³n que se ha vuelto vacÃo? Â¿La pÃ©rdida de la capacidad de percibir en nosotros la voz de Dios, de conocer y reconocer lo bueno, lo bello y lo verdadero?â??*
>
> (Pasaje de La bendiciÃ³n de la Navidad. Joseph Ratzinger)

AhÃ se entiende un poquito mejor lo de los esquemasâ?¦

ABANDONARNOS EN LAS MANOS DE JESÃ?S

Muchas veces podemos tener eso, un caparazÃ³n, una estructura, una manera de ser, unos modos -unos modus vivendi-, unos modos de vivir y de comportarnos que nos dan como cierta seguridad y cierta autonomÃa.

Pero, JesÃºs, hay veces, que quiere que cambiemos de esquemas, que nos abandonemos en sus manos, que seamos humildes para crecer, en definitiva, en vida interior.

TambiÃ©n mÃ¡s oraciÃ³n, mÃ¡s rato de soledad, de silencio, que tanto bien le hacen a nuestra alma. QuÃ© bueno hacer estos raticos de oraciÃ³n, tambiÃ©n estos 10 minutos con JesÃºs, en momentos de silencio, de recogimiento.

Algunas veces, SeÃ±or, tendremos que hacerlos mientras que vamos en el carro, mientras preparamos el desayuno, mientrasâ?¦ Bueno, tantas cosas, en tantas circunstancias podemos escuchar estos audios y hacer oraciÃ³n. Pero, tambiÃ©n, quÃ© bueno hacerlos en ratos de silencio.

Vamos a acudir a nuestra Madre santa MarÃa. Â¿CuÃ¡ntas veces la Virgen mirÃ³ dormido a JesÃºs, siendo una criatura de brazos? Pero tambiÃ©n ya mÃ¡s crecidito, mÃ¡s niÃ±o, mÃ¡s adolescente, durmiendo, contemplando ese silencio de Diosâ?¦

Y despuÃ©s dejÃ¡ndose mirar por JesÃºs. JesÃºs la mirarÃa y se quedarÃa tambiÃ©n en silencio y se encontrarÃan esas dos miradas llenas de amor. â??JesÃºs mÃranos y cÃ¡mbianos por dentro.